

Iritzia

Behatokia

POR
Koldo
Mediavilla



Recon... convivencia

Monseñor Uriarte, con su sabiduría y visión ética de la vida, desarrolló su tesis de reconciliación. Las víctimas, de una manera u otra, creen que el objetivo inicial es mucho más limitado: la convivencia

ANTES de su visionado -en privado y con todos los poros de mi cuerpo abiertos a recibir múltiples sensaciones-, tomé un pequeño taco de tarjetas verdes adhesivas. Quería apuntar lo que la película me transmitía. Como un ejercicio práctico de terapia. Una práctica personal que nos convendría hacer a todos. Porque, aunque lejana, la injusticia de la violencia o, mejor dicho, de las violencias que se han practicado en este pueblo, nos han afectado, de una u otra manera, a todos. Unos las han padecido con mayor intensidad. Otros, con menor impacto. Pero, la vulneración de los derechos humanos básicos que ha habido en Euskadi en los últimos decenios nos ha marcado globalmente, aunque algunos no se percaten de su huella. Hoy, felizmente, esa etapa de perturbación continuada de la dignidad humana parece finalizada. Vivimos días balsámicos de ausencia de violencia, de atentados, de una incipiente forma de vida en la que nadie teme por su integridad. Es como una bendición que, cada día que pasa, valoramos menos porque las personas nos acostumbramos enseguida a lo bueno. Y si lo bueno se convierte en cotidiano, dejamos de atender su valor excepcional. Pero debajo de la epidermis de sosiego que hoy nos alimenta seguimos manteniendo heridas y cicatrices que nos reflejan el inso-

portable daño que las violencias nos ocasionaron. Con ellas aún recientes, inicié la visualización del documental dirigido por Fermín Aio y basado en el ensayo de monseñor Juan Mari Uriarte, titulado *Reconciliación*. El planteamiento del filme, elaborado con especial técnica y pulcritud profesional en el montaje, es sencillo. Víctimas de las diversas violencias existentes en Euskadi hablan, cara a cara, sobre el dolor por la ausencia de sus seres queridos, de la incompreensión y la soledad, también del vacío, pero sobre todo dialogan del futuro de una convivencia en nuestra sociedad. Y todo ello bajo el hilo argumental de las reflexiones del obispo Uriarte. Lo primero en apuntar en mis notas de *pósit*, fue el nombre de las víctimas comparecientes en el documental. Compartían diálogo por parejas, Sara Buesa, hija del parlamentario socialista Fernando Buesa, y Josu Elespe, hijo de Froilán Elespe, concejal del PSE igualmente asesinado por ETA; Leire Goikoetxea y Jon Doral, hijos de los ertzainas Joseba Goikoetxea y Montxo Doral, asesinados por ETA; Edurne Brouard, hija del dirigente de HB asesinado por los GAL, conversaba con Fernando Garrido, hijo del gobernador militar de Gipuzkoa, Rafael Garrido, asesinado por ETA junto a su esposa Daniela y uno de sus hermanos, Daniel. Iñaki García Arrizabalaga, hijo de Juan Manuel García, una víctima de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, e Inés Nuñez, cuyo padre, Francisco Javier Nuñez, fue asesinado como consecuencia de abusos policiales en 1977, compartían juntos sus experiencias. También aparecían Andoitz Korta, hijo del asesinado presidente de Adeg, Jose Mari Korta; que conversaba con Pili Zabala, hermana de Joxi Zabala, secuestrado, torturado y asesinado por los GAL en 1983. Y, de manera individual, aportaban sus inquietudes Marixabel Lasa, viuda de Juan Mari Jauregi, asesinado por ETA; Sabino Ormazabal, detenido y juzgado en el macrosumario 18/98, y el sacerdote claretiano Josu Zabaleta, quien ha desarrollado una enorme labor humanitaria entre los presos de la denominada Vía Nanclares. Fijé los nombres y apellidos, su parentesco y la procedencia del dolor que les afligía pues, en el reconocimiento de la memoria, cada historia tiene sus protagonistas y sus circunstancias. Ninguna es igual y cada víctima merece ser recordada en su singularidad. Sé que en la película no estaban todas, ni mucho menos. O que, desde algún lugar, alguien acusará a los realizadores del documental de ser parciales a la hora de seleccionar los protagonistas. Críticas las habrá siempre, pero el espectro de las voces incorpora-

das al documento me resultó suficientemente representativo. A unos conocía de manera directa. A otras víctimas, simplemente, las identifiqué. Y antes de escuchar lo que tenían que decir, apunté mi primera impresión de su apariencia.

De Sara Buesa me quedé con la paz interna que transmitía. Era una imagen radiante de tolerancia. Con Pili Zabala, su lenguaje no verbal ponía en evidencia la dureza del sufrimiento prolongado provocado por una desaparición (secuestro), pero su elocuencia dejó claro que en su casa no se vivía con odio. Especialmente emotivo fue el encuentro entre Inés Nuñez e Iñaki García Arrizabalaga. La joven, que aún conserva el dolor de haber padecido a escondidas y casi en clandestinidad el asesinato de su aita a manos de la policía, no pudo contener las lágrimas recordando el drama, siendo consolada instantáneamente por el compañero de tertulia con un beso y un abrazo reparadores. Iñaki, con quien he compartido durante años espacio en el Consejo de Administración de EITB, relató con crudeza el instante en el que encontró el cuerpo de su padre; "sentado en el suelo, encadenado, con una capucha y un tiro en la nuca". Espeluznante. El dúo más *rococo* del testimonial lo conformaban Edurne Brouard y Fernando Garrido. A pesar de ellos, son los herederos más genuinos del escarmio. Ella, hija de un dirigente político de la izquierda abertzale. Él, descendiente de un militar. Quisieron mirar más hacia delante que hacia atrás. Lógico. El pasado representa lo antagónico y librarse de las ataduras de donde se proviene no es fácil. Dirigirse hacia Itaca es más llevadero que recordar Troya.

El abrazo último, punto final del encuentro, fue la imagen destacada de una amable y correcta conversación. Miro mis apuntes y observo un punto de admiración. "Es Montxo". Sí, el vivo reflejo de aquel joven ertzaintza al que ETA segó la vida con una bomba lapa bajo su coche. Sus rasgos, sus ojos... Todo en él me recordó a su aita.

Cuando se habla de suelo ético recuperando la cal viva en el mensaje, cuando se dice buscar el acuerdo usando los compromisos éticos como arma arrojadiza, la reconciliación se esfuma

Jon Doral y Leire Goikoetxea representaron la inocencia en estado puro. Con ellos, la nueva Euskadi será posible.

Monseñor Uriarte, con su sabiduría y visión ética de la vida, desarrolló su tesis de reconciliación. Pero una de las conclusiones extraídas de los múltiples debates recogidos en la película me hizo ver que, pese a los esfuerzos del obispo en conquistarla, la reconciliación está lejana. Pasarán generaciones antes de alcanzarse. Las víctimas, de una manera u otra, creen que el objetivo inicial es mucho más limitado: la convivencia. Josu Elespe lo resumió bien; si metes en una batidora las violencias de ETA, del GAL, de los abusos policiales... obtienes víctimas y victimarios diferentes. Él, y otros, no se sienten parte de conflicto alguno y, por lo tanto, no encuentran necesidad de conciliarse con nadie. Lo fundamental pasa por vivir juntos, una nueva oportunidad, convivir.

Marixabel Lasa lo clarificó con esa elocuencia tan propia del país. Tras su experiencia de compartir encuentro con un preso de ETA, le confesó a este: "Prefiero ser la viuda de Jauregui que no tu madre". Demoleedor.

El documental *Reconciliación*, podrá verse próximamente en ETB y animo vivamente a contemplarlo. Sin apriorismos ni complejos. Su contenido es un ejercicio que la gran mayoría de este país debería asimilar y compartir. Sus protagonistas han accedido a pasar por las aulas para dar testimonio a las nuevas generaciones de vascos del sufrimiento padecido y de la liberación que supone vivir sin rencor ni alimentados por el motor del odio. Es la mejor fórmula para que las desgracias del pasado no vuelvan a repetirse en el futuro. Y para que establezcamos las barreras de una sociedad fundamentada en los derechos humanos, una premisa prepolítica que jamás debió ser franqueada.

Cuando escuchamos los dimes y diretes de las formaciones políticas que hablan de suelo ético recuperando la cal viva en sus mensajes, cuando se dice buscar el acuerdo utilizando los compromisos éticos como arma arrojadiza, la posibilidad de reconciliación se esfuma. Paz no es simplemente ausencia de violencia. Es mucho más.

Josu Zabaleta, con lágrimas en los ojos, afirma en el filme de Fermín Aio que "creo en el cambio de todas las personas". Todos queremos creer en que ese cambio va a ser posible. Pero la meta de la reconciliación vasca aún está lejana en el camino emprendido. Mejor aceptar una estación término más modesta. Recon... Convivencia.

* Miembro del EBB de EAJ/PNV



VISPRING

Luxury Beds - London 1901

LONDON - NEW-YORK - PARIS - MILAN - BERLIN - MOSCOW - BEIJING - HONG KONG

COLCHONERIA MILUNA
(VISPRING BILBAO)

CITA PREVIA: SÁBADOS TARDE
627 450 219

C/ Henao n.18 esquina C/Ercilla
48009 Bilbao
www.milunabilbao.es
946 947 693

www.vispring.es